

Apuntes para el comentario de la descripción del café de doña Rosa en *La colmena* (1951) de Cela

INTRODUCCIÓN (ver ficha de método del comentario)

0. Arranque [facultativo]

[Opción elegida aquí el contexto histórico en que se inscribe el libro.]

En los años 40 y 50, España todavía no se ha recuperado de la Guerra Civil. Cfr. ficha sobre el balance del conflicto (poner algunos ejemplos).

1. Introducción del texto

NB: Mencionar solo elementos útiles para la comprensión del texto estudiado.

A. Presentación general de la obra

a. Contexto (histórico y/o literario)

- [Contexto histórico.] En este contexto de la posguerra fue cuando se publicó *La colmena*, la novela de Camilo José Cela que nos toca comentar.
- [Contexto literario] En el panorama literario español, al relajarse un poco la censura, se va desarrollando a principios de los años 50 una tendencia nueva entre ciertos novelistas: la representación fiel de la realidad social española, con un doble fin: testimonio y denuncia. Uno de los autores que participaron en este realismo crítico fue precisamente Cela.

b. Autor (datos biográficos y obra en general)

- Cela = uno de los mayores novelistas españoles del siglo XX, como lo confirmó el premio Nobel que recibió en 1989.
- Más bien favorable al bando nacional durante la Guerra Civil, pero luego distanciamiento respecto al régimen franquista; y siempre deseo de libertad e independencia.
- Creador siempre en busca de formas nuevas para decir lo real con veracidad y eficacia: estética del “tremendismo” con *La familia de Pascual Duarte* (1942); realismo social, etc.

c. Libro del que está sacado el texto

- Representación de Madrid durante 3 días de 1942, durante la posguerra.
- Colmena: enjambre de personajes, sin héroes; vidas grises, triviales, insignificantes.
- = Deseo de representar la realidad de la posguerra española sin tapujos, pero con empatía/ Cfr. cita de Cela: “Mi novela *La colmena* [...] no es otra cosa que un pálido reflejo, que una humildad sombra de la cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa realidad”.

B. Presentación del fragmento

a. Situación en la obra [indicarla sobre todo si el texto ocupa un lugar estratégico, como el íncipit o el cierre del libro.]

- Todavía fase inicial del relato, a unas pocas páginas del íncipit, donde sigue introduciéndose el mundo ficcional.

b. Unidad del fragmento

- Presentación de los clientes del café de doña Rosa -un lugar que constituye uno de los lugares recurrentes de la novela, en que se cruzan una nutrida galería de personajes. Más precisamente, descripción de los clientes, los objetos que se ven y las conversaciones que se oyen en el café.

- [Instancias narrativas] Esta descripción la asume un narrador extradiegético y omnisciente, pero que a veces adopta el punto de vista de unos y otros personajes, e incluso se limita en ocasiones a una focalización externa, contentándose con dar cuenta de la apariencia exterior o los discursos de los clientes del café.
- [Otros aspectos notables de la escritura]:
 - La precisión de la descripción, especialmente de los “veladores” del café
 - el presente histórico;
 - la integración dentro de la descripción de discursos de los clientes en estilo indirecto libre, con un registro de lengua bastante oral y coloquial;
 - el tono entre irónico y compasivo del narrador.

c. Estructura del texto [= Destacar sus movimientos, las etapas de su progresión]

A cada de los 3 §§ [= párrafos] corresponde una etapa del texto:

- §1: el narrador describe primero a los clientes acodados en las mesas del café, y luego los mismos veladores.
- §2: tras este plano acercado, se amplía el enfoque para abarcar una visión panorámica de los clientes del café. El narrador los describe distinguiendo distintas categorías entre ellos (una tipología basada en su pensamiento y aspecto respectivos).
- §3: Se evocan por fin las conversaciones que se oyen en el café por las tardes –unas charlas redactadas principalmente con estilo indirecto libre.

2. Introducción del análisis [Cambiar de párrafo para esta etapa.]

- A. **Transición hacia la problemática** [NB: Como la problemática de vuestro estudio debe derivar directamente de la presentación del texto, se debe formular claramente la relación entre la etapa inicial de presentación y la formulación de vuestra problemática.]

A la luz de esta presentación, ya resalta el contraste entre la minuciosidad de la descripción del café y sus clientes, y la aparente vacuidad de sus vidas y conversaciones. Y, precisamente, cabe preguntarse qué interés podía tener el escritor en representar con tanta precisión tales nimiedades.

- B. **Problemática** [=Planteamiento, enfoque que va a unificar todo el análisis y guiar su progresión.]

Estudiar cómo, con esta evocación de un café madrileño, Cela construye una representación a la vez realista y simbólica de España como una colmena de “vidas grises, vulgares y cotidianas”.

- C. **Anunciar los ejes** que guiarán el estudio (NB: 1 eje = 1 idea = una frase) +

Para llevar a cabo este análisis, se estructurarán las observaciones entorno a tres objetivos sucesivos:

1. Primero, ver cómo la escritura genera un efecto de realidad, dando la ilusión de que se lee un testimonio que capta en vivo fragmentos de la áspera vida madrileña de la posguerra.
2. Observar a continuación que el realismo se combina aquí con el simbolismo, convirtiéndose el microcosmos del café en una sinécdoque de una España desolada, apocada, en los primeros años del franquismo.
3. Evidenciar por fin que el narrador establece un diagnóstico sin concesiones sobre los personajes evocados, sin dejar de manifestar cierta compasión hacia ellos.

DESARROLLO

I) En el texto, Cela se vale de varios recursos que le dan al lector la impresión de presenciar las escenas representadas, de ser un testigo que asiste a la vida del café de doña Rosa.

1. Este efecto de realidad procede ante todo de la elección de lo representado:

a. la vida cotidiana del Madrid los años 40 con toda su aspereza:

- El “suministro” (l. 17): cfr. las penurias y el racionamiento
- La mortalidad infantil (ll. 17-18), por la falta de servicios sanitarios
- La desocupación, debida a una situación económica catastrófica

b. Unos personajes insignificantes, sin relieve, con conversaciones triviales = gente anónima, que parece real, precisamente por su falta de heroísmo novelesco.

c. Unos detalles aparentemente inútiles o irrisorios (como las conversaciones sobre “gatas paridas”, en las ll. 16-17); además, algunos pormenores parecen imposibles de inventar por su precisión, como las lápidas de los cementerios transformadas en mesas de café.

→ Lo irrisorio parece tanto más real cuanto que no tiene función aparente. (Cfr. Barthes sobre el “detalle inútil” en su artículo titulado “El efecto de realidad”¹).

2. El realismo exacerbado de la representación de los clientes del café estriba también en los recursos estilísticos de los que se vale el autor.

a. El presente histórico + dimensión visual del texto, como de hipotiposis (al principio, sobre todo): crean en el lector la sensación de asistir en vivo a la escena descrita.

b. El discurso en estilo indirecto libre: se oye directamente a los personajes, con su registro oral, sus palabras triviales, etc.

c. Los cambios de focalización también contribuyen a darnos la impresión de ser los testigos de la escena.

- Al principio: focalización externa: solo se ve el café y a los clientes.
- Desde “mientras piensan...” (l. 2) hasta “una minucia insignificante”: el narrador omnisciente entra en la cabeza de los clientes para dar a conocer sus pensamientos al lector; esta focalización se combina con el discurso en estilo indirecto libre para reproducir fielmente el flujo de conciencia de los personajes.
- Ll. 4-final del §1: vuelta a la focalización cero, con la que el narrador revela algo ignorado por los clientes del café: lo que se podría leer por debajo de las mesas del café.
- §2: paso de la focalización 0 (ll. 9-11) a la focalización externa de un espectador que observaría a los clientes del café desde una mesa vecina (ll. 12-15)
- §3: Se prolonga la focalización externa en las líneas (16-19), en que se reproducen fragmentos de conversaciones que parecen haber sido grabadas en el café; luego se vuelve a la focalización omnisciente, con la que el narrador da cuenta de la atmósfera del café y el estado anímico de sus clientes.

¹ Ver un resumen en español [aquí](#), o la versión integral del estudio de Barthes, [aquí](#).

3. Precisamente, la impresión de realidad de la descripción radica también en la capacidad del escritor de plasmar un ambiente muy singular.

- a. Impresión de melancolía, que se observa ya (entre otros elementos) en la postura de los clientes (1.1): “acodados” (1. 1), “con la mano sujetando la frente” -l. 14) = postura casi codificada de la melancolía. Cfr. el grabado *Melancholia* de Durero.
- b. Sensación de un tiempo que no hace más que durar, sin progresar: ver por ejemplo el uso recurrente de duplicaciones y triplicaciones de ciertos paradigmas con funciones idénticas, que no hacen avanzar las frases en el plano sintagmático.

Transición: Existe pues toda una serie de motivos por los que el lector tiene la sensación de que aquí se representa un café real, con clientes reales. Dicho esto, este efecto de realidad es el resultado de una elaboración literaria, y sería un error ver sólo en esta descripción una especie de testimonio o de reportaje de lo que era la realidad cotidiana en el Madrid de 1942.

II) De hecho, este café también tiene un alcance simbólico muy fuerte, aunque necesariamente implícito por el control de los censores franquistas.

1. La descripción inicial de los clientes acodados en unos veladores que antaño fueron lápidas en los cementerios constituye el símbolo de una España melancólica que sueña y malvive, reposando en una muerte omnipresente, aunque la ignoren los vivos.

- a. Hablar de “veladores” para mesas de un café ya remite al espacio de una habitación, y a dos actos: soñar/dormir + velar a un muerto (cfr. un velatorio).
- b. La caracterización de estos veladores de “viejo, costroso mármol” también es significativa: aquí el mármol ya no tiene nada de la solemnidad y grandeza a la que aspiran quienes lo usan; su suciedad remite a la degradación de estos ideales y a la negligencia / el descuido de los vivos. Posible contraste, pues, entre la ambición del régimen franquista de resucitar la grandeza de la España eterna, y la realidad asquerosa que conocen los españoles.
- c. El hecho de que las mesas fueran antes lápidas en cementerios también sugiere que la vida de los españoles de 1942 reposaba sobre la muerte muy cercana, aunque silenciada, de todas las víctimas de la Guerra Civil. Por más que intentaran olvidar esas muertes distrayéndose en los cafés, los españoles tenían a la muerte siempre presente, y se apoyaban literalmente en ella, como si pisaran las fosas comunes de los fusilados.
- d. Esta lectura se confirma por el nombre muy evocador de los difuntos, escrito por debajo de las mesas. = Muerte de la esperanza y el fomento + Puentes rotos entre las dos Españas...

2. Asimismo, resulta probablemente muy simbólica la evocación del niño muerto.

- a. Edad: murió a los cinco años, hace algún tiempo (pues alguien ya lo ha olvidado): ¿semejanza con la II República, proclamada en 1931 y que sucumbió tras el golpe de 1936? Acaso corrobore este acercamiento el adjetivo “mono” que designa al niño, pues el “mono azul” del obrero sirvió como de uniforme para muchas milicias republicanas, y le dio su nombre a una revista dirigida por intelectuales republicanos.
- b. En todo caso, el niño muerto representa la pérdida de cualquier inocencia (cfr. pelo rubio y “color beige” del jersey –casi pureza del blanco), y la falta de vitalidad y porvenir en la España de la posguerra.

3. Personificación del café como un “gran cuerpo enfermo”, como el de los clientes: el café funciona como una sinécdoque del país entero.

Y si los clientes no buscan explicaciones para sus males, el narrador ofrece pistas para entenderlos: la inercia y alienación de los personajes quizás sea una consecuencia de la guerra civil, pero también contribuye a explicar por qué no mejora su situación.

III) En este texto, Cela ofrece una mirada sin concesiones, pero llena de empatía, sobre los clientes del café y, por extensión, sobre sus compatriotas.

1. Se ofrece de hecho una visión poco halagüeña de unos españoles enajenados, pasivos y poco lúcidos.

- a. Los clientes del café se caracterizan en efecto por su pasividad resignada, su melancólica abulia, su falta de voluntad de entender y cambiar la realidad.
- Estos clientes no actúan, se contentan con distraerse o dejar que pase el tiempo, lamentándose sobre su destino, pero resignándose a él (ver l. 9-10).
 - La vacuidad de sus vidas tal vez se simbolice por el hecho de que todos fuman (l. 10): en la tradición pictórica de las *vanitates*, por ejemplo, el humo y el hecho de fumar simbolizan la futilidad de la vida mundana.
 - Además, el hecho de atribuirles “el gesto de la bestia ruin” supone cierta animalización + les atribuye una sumisión poco digna.
- b. Se denuncia también a medias voces su falta de memoria y lucidez sobre los orígenes de su fracaso individual y colectivo.
- Memoria confusa (l. 12), o incluso amnesia (alguien no recuerda al niño muerto)
 - Silencio ensordecedor sobre la Guerra Civil: parece increíble que “nadie se expli[que]” el que “ese mundo [haya] ido fallando poco a poco”. ¡No solo fue “por una minucia insignificante”! Fue también, o sobre todo, por aquel terrible conflicto que asoló a España hace nada más unos años en 1942 (cfr. el balance de la guerra).
 - El narrador es tanto más irónico sobre la falta de clarividencia de los clientes que sugiere que un ciego de verdad “vería” mejor que ellos lo que está grabado por debajo de las mesas del café (cfr. II).
- c. Por fin, se apunta aquí la falta de conciencia colectiva, el individualismo estrecho de los clientes, que meditan “a solas” sobre sus vidas irrisorias. Esta carencia de movilización común puede leerse como una de las causas de su fracaso.

2. Sin embargo, la lucidez de la mirada no excluye en el narrador cierta compasión y ternura hacia las debilidades humanas evocadas.

- a. El uso del discurso en estilo indirecto libre (EIL) sugiere en efecto cierto acercamiento del narrador a los personajes.
- A lo mejor, el narrador comparte la nostalgia del mundo perdido (aunque no, probablemente, la ceguera y pasividad de los clientes).
 - Se puede imaginar también que el narrador sentirá compasión para con el niño muerto, y el uso del EIL corresponderá a la restitución de una conversación que le habría llamado la atención al narrador oyente/espectador.
- b. Dicho esto, esta compasión no deja de mezclarse con la ironía.
- Ej: cuando se evocan las “pobres, amables, entrañables cosas que les llenan o les vacían la vida entera” a los clientes (l. 11): el ritmo ternario y la gradación sugiere que la miseria de esas vidas le resulta enternecedora para el narrador, pero no anula su lucidez e ironía.
 - Lo mismo pasa con la asimilación del gesto de los clientes con el de “la bestia ruin, la amorosa, suplicante bestia cansada (ll. 13-14): se combina aquí la conciencia de la degradación de unos seres animalizados y la compasión que uno puede sentir hacia animales irracionales e irresponsables, en cierta medida inocentes.
- c. Se nota por fin la compasión del narrador con la personificación del café, comparado con un enfermo del corazón (ll. 19-20).

= La clarividencia crítica del narrador no impide pues la empatía. Ni tampoco la esperanza.

3. En efecto, puede que la evocación final de un “aliento de esperanza” suponga cierta fe en la humanidad y su capacidad para librarse de su sopor.
- a. Esta hipótesis la permite la última frase del fragmento –un periodo largo de sintaxis compleja, que imita la atmósfera del café: al principio pesada, agobiante (cfr. ritmo entrecortado en las líneas 19-21), y luego hecha más respirable, gracias a un ligero soplo de aire (// ritmo más fluido en las líneas 21-24, a partir de “aunque”). Paso de cerrazón a apertura.
 - b. Es de notar que la esperanza evocada es fugaz y precaria, pero poderosa: cfr. la comparación con un relámpago: solo dura “unos segundos” y solo abre “un agujerito” en cada espíritu; pero un relámpago tiene una energía inconmensurable, y esta apertura “en cada espíritu” contrasta favorablemente con el “agujerito” destructor que puede hacer una bala en cada cabeza (como ocurrió tantas veces durante la Guerra Civil).
 - c. Permanece un misterio sobre el origen de esta esperanza. Se pueden formular varias hipótesis al respecto:
 - ¿Remitiría sencillamente este “aliento de esperanza” al renacer de la vida, a un brote de vitalidad que se explicaría por una capacidad natural de resiliencia?
 - ¿Se referiría a la posibilidad de un cambio en la situación colectiva por una intervención distante – como una invasión exterior de los Aliados, que seguían esperando los republicanos en 1942 o el éxito de la resistencia republicana, dentro o fuera de España?
 - ¿O procedería más bien esta esperanza del acceso momentáneo de los clientes a un mayor grado de conciencia, que les ayudaría a entender que ninguna fatalidad hace irrevocable su situación? Y ¿todavía pueden cambiarla, si lo quieren de verdad?

= Difícil de zanjar, precisamente porque no lo quiso el autor. Este no podía explicitar más aquí su pensamiento, por la censura; y no lo quería probablemente, para incitar al lector a ser más activo y asumir su responsabilidad en la interpretación del texto, como de la vida misma.

En todo caso, la última hipótesis me parece convincente, pues daría sentido a la escritura del texto: aquí, para Cela, no se trata solo de criticar a los clientes del café y sus contemporáneos, sino de darles una herramienta / un instrumento para reflexionar y, por ello, para resucitar la esperanza y, tal vez, incitar a la acción. La literatura constituiría bien, a este respecto, “un arma cargado de futuro”, para parafrasear al poeta Blas de Otero.